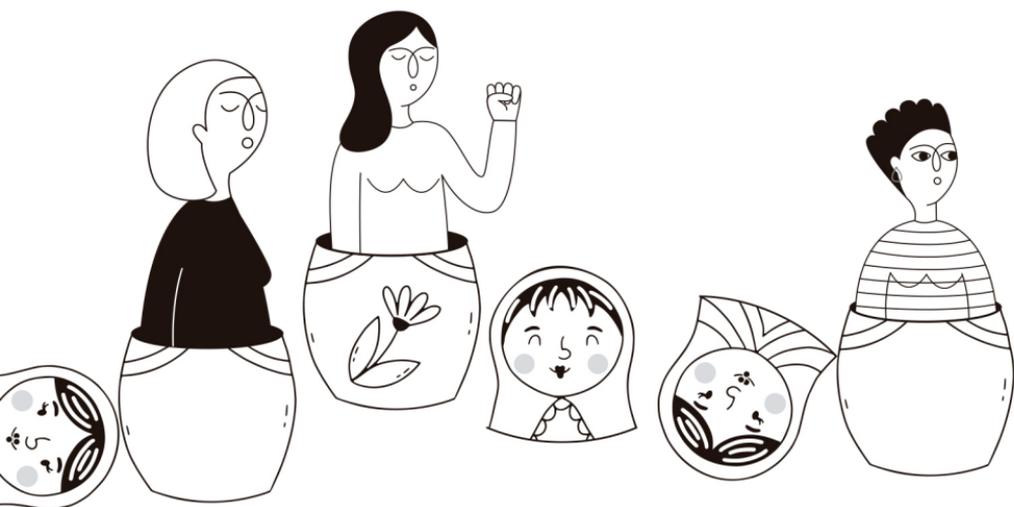


VIOLETA GORODISCHER

DESMADRES

De la experiencia personal a la aventura colectiva: la decisión de materner hoy



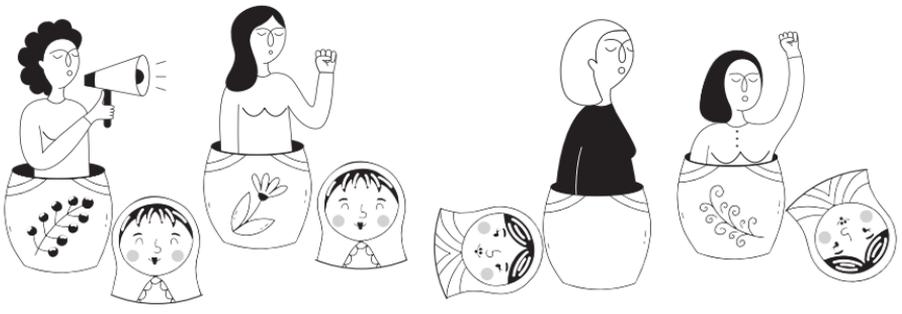
VIOLETA GORODISCHER

DESMADRES

De la experiencia
personal a la aventura
colectiva: la decisión de
maternar hoy

ÍNDICE

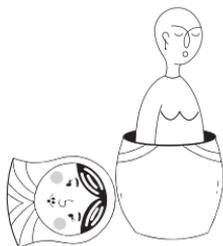
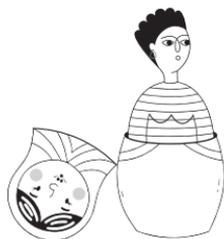
INTRODUCCIÓN	11
<i>La punta del ovillo</i>	
1 PARTO RESPETADO	19
<i>El desafío de recuperar el protagonismo</i>	
2 LACTANCIA	47
<i>Los caminos de la teta</i>	
3 DUELO GESTACIONAL Y PERINATAL	77
<i>Perdida en la pérdida</i>	
4 TRIBUS DE CRIANZA	107
<i>En busca de buenas redes</i>	
5 QUERER Y NO PODER	133
<i>Los límites que franquean el deseo</i>	
6 POLÍTICAS DE CUIDADO	173
<i>¿Quién se hace cargo?</i>	
7 NO-MATERNIDAD Y MADRES ARREPENTIDAS	197
<i>Porque no</i>	
EPÍLOGO	217
<i>Un misterio fundacional</i>	
AGRADECIMIENTOS	223





INTRODUCCIÓN

*La punta
del ovillo*



Cada vez que veo a una embarazada que no conozco, intento descifrar su historia. Si será su primer bebé, cuánto lo habrá buscado, si habrá hecho algún tratamiento de fertilidad, si estará sola o en pareja, cuán especial debe sentirse cada vez que alguien se levanta para darle el asiento en el colectivo, que es donde suelo tener estos cruces. Quisiera acercarme a ella y preguntarle cuánto sabe del parto inminente, o sugerirle cosas a tener en cuenta si aspira a una lactancia prolongada. Decirle que consolide una red de ayuda para los primeros meses del puerperio. Que aprenda a diferenciar voces y a discernir qué son realmente las “buenas prácticas” de crianza. Me encantaría relativizar el fetichismo que existe en torno a las panzas porque no soy la única que la mira, pero sé que no puedo, que no me corresponde: tampoco soy dueña de la verdad y tal vez no sea el mejor momento. Así que me quedo en silencio y, a lo sumo, si tengo un buen día, la miro a los ojos y le sonrío. “Que tengas suerte”, le digo cuando está por bajar.

Hubo un tiempo, sin embargo, en que algo tan simple como eso me hubiera resultado imposible. Años atrás, después de una pérdida gestacional en el segundo trimestre, tenía que desviar la vista ante las embarazadas. Sentía que me rodeaban en los lugares más inesperados para recordarme que había que-

dado en un limbo, un devenir-madre interrumpido que dolía demasiado y que, además, me expulsaba a un terreno bastante difícil. De pronto, yo me había transformado en una mujer que no encajaba en los casilleros que nos tienen reservados desde hace siglos.

Así, la maternidad dejó de ser solo un anhelo y se me reveló como un concepto omnipresente, minimizado y santificado por gran parte de la sociedad que desconoce o no quiere ver hasta qué punto las madres, productoras de ciudadanos, le son funcionales. “La maternidad no pertenece únicamente a la vida privada, no es solamente la expresión de un deseo femenino, ni del amor de una pareja, responde a una necesidad social primordial: la renovación de las generaciones, la supervivencia del grupo. Cuando los poderes públicos son neutrales creen respetar la libertad de las mujeres, pero en realidad, les están poniendo una trampa”, dice la historiadora Yvonne Knibiehler en *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*.¹

Encarnar el tabú opuesto a la “dulce espera” puede ser duro, pero también iluminador. La experiencia me hizo prestar especial atención a los mensajes que circulan en torno a las madres, y cuando más tarde gesté, parí y empecé a criar, finalmente, a mi hija, descubrí que los mandatos me interpelaban también a mí, que me había creído intocable. Aun cuando no quisiera, aun cuando me enojara, los discursos que circulan de boca en boca, esos que son de todos y no son de nadie, comenzaron a digitar mi propia forma de

1. Knibiehler, Yvonne (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.



*Encarnar el tabú opuesto a la
"dulce espera" puede ser duro,
pero también iluminador.*

maternar: angustia por no poder amamantar a demanda, suscripción ciega a los libros de divulgación, tristeza por haber dado a luz con una cesárea, carreras imaginarias contra el reloj biológico...

Como bien señala la ensayista y teórica Adrienne Rich, la maternidad, así en singular, aspira a ser universal: una institución histórica moldeada por otros (hombres, estados, religiones), solidificada en el tiempo con los parámetros que van dictando las épocas. Nuestras experiencias, particulares, diversas, siempre únicas, quieren entrar en esos moldes de letra muerta, incluso sin que nos demos cuenta. Y en esa tensión vamos aprendiendo a ser madres o nos asumimos como mujeres que, incluso sin querer serlo, son definidas a partir de esa categoría. Ni siquiera existe un término para nombrar a quienes no suscriben a ella.

A la luz de esas reflexiones nació entonces la idea de este libro. Un cruce entre el ensayo, la investigación periodística y la crónica íntima con el objetivo de historizar y, en

el mejor de los casos, deconstruir los preceptos en torno al rol materno y al acto de materner. Sigo a la Doctora en Antropología Social Johana Kunin, una de las mentoras del Círculo de Estudios Maternidad(es) y Maternaje(s) Situados de la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín), para ahondar en el concepto de “maternidades situadas”: cada contexto, cada momento histórico, cada capa económica y social, influyen en las diferentes prácticas del maternaje. No es lo mismo una mujer heterosexual de clase media con estudios universitarios, como yo, que una madre de un entorno rural, una de sectores populares, una “madre soltera” o la maternidad de alguien con una identidad sexual disidente. A lo largo de los capítulos intentaré darle alcance a las diferencias, aunque el faro del texto es claro: escribo desde lo que sé, y también desde lo que me falta.

Reversionando el ya clásico lema “lo personal es político”, utilizo mis propias vivencias para mostrar un estado de situación en la Argentina. Y entonces me pregunto: ¿cuántas integrantes de las “tribus de crianza” que florecen en Buenos Aires saben que están retomando algunas prácticas efectuadas por las militantes de los años setenta? ¿Por qué hoy la lactancia se impone en la construcción de la buena madre, continuando la línea ideológica que impuso el aparato estatal a principios del siglo XX? ¿El llamado “parto respetado” es un esnobismo o un real ejercicio de autonomía? ¿Cuál es la verdadera pugna de poderes que deberíamos estar mirando? ¿Qué hace que el duelo gestacional sea tan silenciado por el sistema médico y aun por el entorno más cercano? ¿A qué nos enfrenta la imposibilidad de gestar un hijo y qué dilemas éticos plantea

el avance de la ciencia? ¿En qué momento los cuidados se transformaron en un asunto de agenda pública? ¿Cuán libre es la decisión de no maternar?

Solo algunos interrogantes que buscan desatar el famoso “*nudo materno*” del que hablaba la escritora estadounidense Jane Lazarre en la década de 1970, cuando se animó a escribir desde el centro del feminismo sobre el estado (físico y mental) de una mujer que se convierte en madre. Un ovillo enmarañado en el que conviven el amor, el cansancio, el arrepentimiento, la presión social y la culpa por no estar a la altura de ciertos ideales que, en pleno siglo XXI, aún no hemos logrado desenredar. Aunque podemos intentarlo.

Aclaración: en las partes testimoniales de este libro todos los hechos narrados son reales, pero al haber menores involucrados y para preservar la identidad de quienes comparten sus experiencias, solo aparecen sus nombres de pila, sin apellidos.